

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Otros pintores academicistas del Siglo XIX

ENTRE LOS MAS destacados dentro de esta tendencia se encontraron Gerardo Suárez y Jacobo Gálvez, quien también brilló como arquitecto.

Suárez nació en Guadalajara, el año de 1834, y estudió bajo la dirección de José Antonio Castro. Para Reyes Zavala fue un "pintor bueno", dotado de "genio compositor".

En el interior de la bóveda del Teatro Degollado pintó, en unión de Gálvez, el "Canto IV" del Infierno, de la *Divina Comedia* del inmortal autor florentino Dante Alighieri; y para distintos clientes particulares, los cuadros "Cuauhtemocztin en presencia de H. Cortés", "Quilena" y "Muerte de don Pedro el Cruel".

La mejor y más conocida de sus obras es, sin embargo, la decoración mural de la finca "La Moreña", que el coronel imperialista Francisco Velarde, apodado "El Burro de Oro", poseía en La Barca, Jal. Ahí plasmó, en los muros de los cuatro corredores que circundan el patio y en dos pasillos.

"paisajes de la ciudad de México, mercados, escenas populares, paseos campestres, figuras de mujeres con cántaros o frutas, escenas rurales con retratos de campesinos a caballo, figuras irónicas, etc." (Franco Fernández, 1970, p 27).

Las escenas de la ciudad de México y otras, de Venecia, las copió de litografías, pues nunca conoció ninguna de las dos metrópolis. Y el retrato que dejó de "El Burro de Oro", lo presenta muy mejorado, para satisfacción de su rico cliente.

La tradición popular y algunos críticos han sostenido que estos murales se debieron sólo al pincel de Suárez, mientras que Eduardo A. Gibbon opinó que fueron conjuntamente por dicho pintor y por Jacobo Gálvez.

Suárez murió víctima de tuberculosis y abandonado por su familia a causa de sus ideas liberales y de la amistad con Velarde, que era masón, cuando apenas contaba con 36 años de edad, en 1870. El sepelio del artista lo costearon sus amigos, los sastres.

La mayor parte de sus pinturas de caballete se encuentra en un convento de religiosas, en Toluca, con el que estaba relacionado porque una hermana suya había profesado en él.

Nunca firmó sus cuadros, pero sus "caritas bonitas", como las llama acertadamente el crítico Ignacio Martínez, son inconfundibles tanto en los murales del Degollado, como en los corredores de "La Moreña", o en el monasterio toluquense.

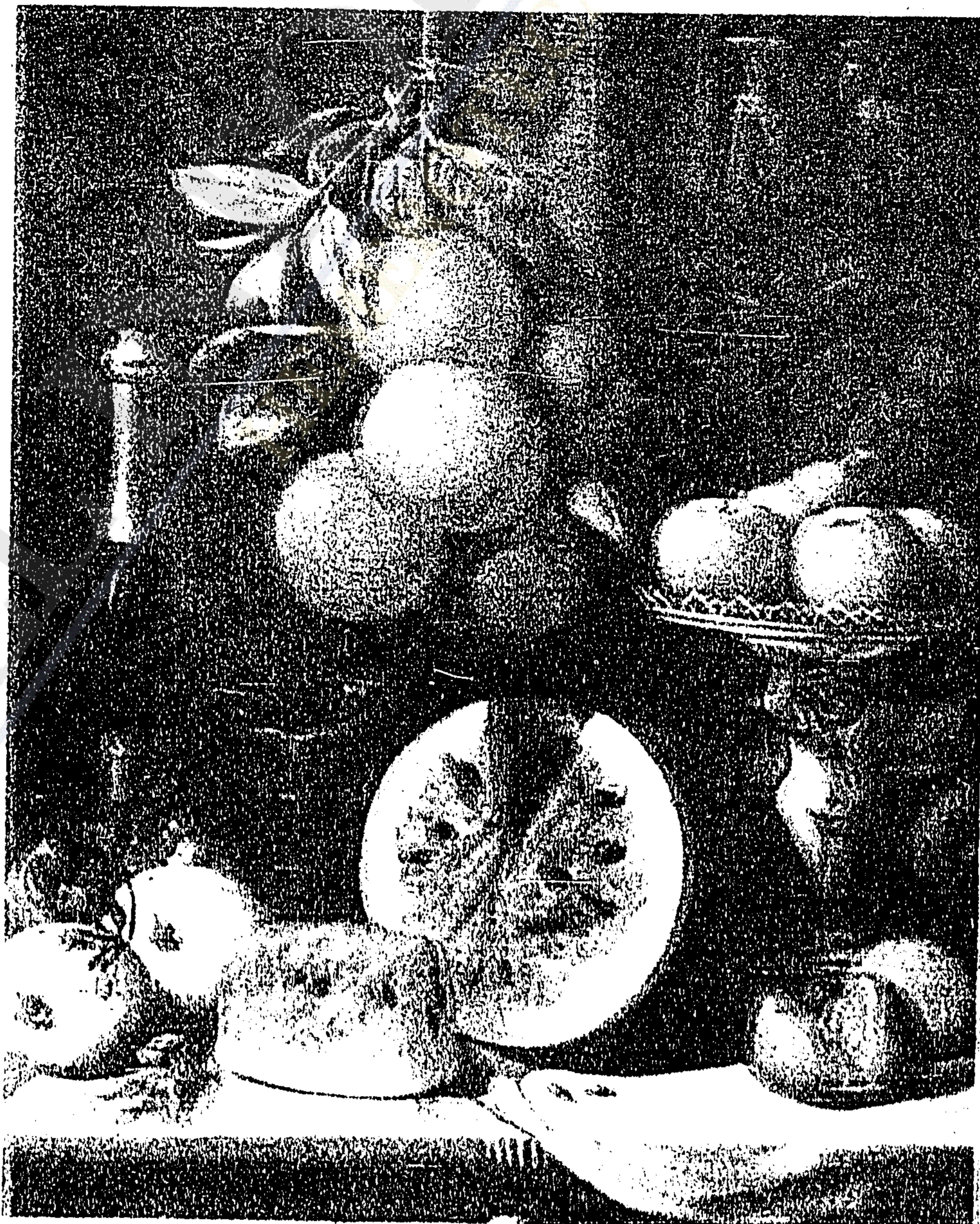
En el Museo Regional de Guadalajara se conserva un retrato del pintor, que Ignacio Martínez considera hecho por el mismo Suárez, ya que posee todas las características: "trazo de primera intención, sin retoques, limpio, de pasta delgada, casi transparente..."

Fue el primer artista jalisciense que conjugó el academicismo con la corriente nacionalista, aparecida por entonces en la ciudad de México, al incluir temas folklóricos sin detrimento de la técnica depurada de la Academia. Quince años después de su muerte gozaba de tal prestigio entre los artistas tapatíos que una asociación de pintores llevó, orgullosamente, su nombre.

Los restos mortales de Suárez fueron descubiertos por el profesor Abraham Cárdenas en el columbario del Panteón de Santa Paula o Belén, analizando el registro del hermoso cementerio a partir de la fecha de su fallecimiento, pues su tumba carecía de toda identificación. Posteriormente, el gobernador Juan Gil Preciado los hizo trasladar a la Rotonda de los Hombres Ilustres, aprovechando la oportunidad que le brindaba el hacerle un homenaje cuando se remodelaba el Teatro Degollado.

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco

VI



Tapatío fue también Jacobo Gálvez, quien vio la luz primera el 25 de julio de 1821 y murió, de pulmonía, la tarde del 29 de junio de 1882, en su urbe nativa.

Estudió pintura en la Academia de San Carlos y arquitectura en la Escuela de Minas, en la capital de la República. Una beca le permitió recorrer Europa en viaje de estudios y gozar de gran reputación a su regreso, como lo manifestó Reyes Zavala al considerarlo "Arquitecto y pintor sobresaliente", reflejando juicios de la época.

Como arquitecto su obra máxima fue el Teatro Degollado. De su talento pictórico han quedado el gran lienzo con un Santo Cristo de la capilla de la fábrica de Atemajac; otro similar, copiado de un cuadro de Van Dyck, en una colección particular; el retrato de Ignacio Mateo Guerra, primer obispo de Zacatecas y dos del primer arzobispo tapatío, Pedro Espinoza Dávalos, pertenecientes a nuestra Catedral. Aunque estas obras forman sólo una parte del total de su producción, que fue muy vasta, cabe mencionar que su labor más destacada se ubicó en el campo de la arquitectura, mismo que no corresponde al tema que tratamos en este capítulo.

Su hijo, Francisco Gálvez, fue también un pintor de talento que plasmó cuadros con escenas mexicanas.

Discípulo de Jacobo Gálvez fue José María Arechavala, criollo nacido en Guadalajara el año de 1838. De él se sabe que hizo una copia de la Purísima, de Murillo; un Calvario que poseyó Antonio Romero; un "Jesucristo prediciendo la ruina de Jerusalén" y varios retratos, siendo el mejor

el de un monje de la orden mercedaria, apellidado Martínez; asimismo elaboró numerosos lienzos pequeños con paisajes diversos.

Academicista fue también el ameritado paisajista Santiago Alcocer, quien estudió con José Antonio Castro, en la Academia de Bellas Artes de Guadalajara.

Nicolás Leño se inició en el manejo de los pinceles con el mismo maestro, pasando después a Lima, Perú y a Lyon, Francia, donde vivió de sus habilidades artísticas. En su Guadalajara natal dejó casi todos los frescos que ornaban el claustro del Carmen, desaparecidos desde el siglo pasado, a tal grado que ya Reyes Zavala no los conoció, pues para 1882, fecha en que escribió su folleto, el convento carmelitano había sido convertido en cuartel y lo que quedaba de los magníficos murales estaba casi totalmente destruido. Sus temas fueron, por supuesto, religiosos. Entre ellos se contaba un "Jesús entre los doctores", bajo el coro de la iglesia; un Ecce Homo, frente al anterior; y una pintura al temple en la Sala de Profundis, "que impresionaba fuertemente el alma por su fúnebre belleza".

Manuel Mendiola fue originario de Guadalajara, como todos los anteriores. Nació el 9 de noviembre de 1845 y estudió con Pelegrín Clavé en la capitalina Academia de San Carlos. Sin embargo, sólo se sabe de él, que dejó una buena copia de un santo Cristo de Van Dick e impartió clases en el Liceo de Varones para sobrevivir.

El tapatío Guadalupe Montenegro fue cuatro años más joven que Mendiola y, como él, estudió en San Carlos y fue maestro de pintura en el antecitado Liceo.

De sus cuadros, la Academia de San Carlos conservó "Genio de la Pintura", "Muerte de los Hijos de Niove" y "Pandora llevada por Mercurio". En Guadalajara quedaron varios, el mejor de los cuales fue uno titulado "Estudios de Marina".

De Antonio Varela se sabe que estudió bajo la dirección de Castro, "de quien tomó toda la frescura y suavidad de colorido" y que ayudó a pintar los frescos del antiguo templo del Carmen.

Zuno menciona a Felipe Gutiérrez, a Santiago Guzmán y a Eufasio Carrreón entre los pintores de tendencias academicistas. Reyes Zavala termina con Carlos Villaseñor, destacado artista nacido en Ameca, el año de 1849. Fue discípulo de Suárez, Gálvez, Felipe Gutiérrez y Pablo Valdez. Pintó numerosos retratos de personas de su tiempo, copió a muchos de los grandes maestros y dejó un "Señor San José con el Niño Dios", original, de más de un metro de altura. Con él concluyó la tendencia académica que despertó entusiastas loas de Reyes Zavala, condicionado por los mismos cánones estéticos y despectivas opiniones de Zuno, para quien los artistas de esta corriente sólo produjeron

"Artes mortecinas, turbias, ensombrecidas por colores que ya ni colores eran, sino manchas desleídas y dibujos contorsionados por preocupaciones de toda índole".

Estos fueron los pintores que apreciaron los ricos burgueses, la Mitra y el Gobierno estatal, durante el siglo XIX; los "pintores de moda", según expresión de Zuno. Los triunfadores de su tiempo, lo que no significa que se hayan hecho ricos, ni mucho menos.

Bibliografía:

Franco Fernández, Roberto, *La pintura en Jalisco*, 1970, Guadalajara, Casa de la Cultura Jalisciense.

Reyes Zavala, Ventura, *Las bellas artes de Jalisco, apuntes para formar un catálogo de los artistas que, o han nacido en el Estado o han vivido en él, dejando obras de sus manos*, 1882, Guadalajara, Tip. de Valeriano C. Olague.

Zuno, José Guadalupe, *Las artes plásticas en Jalisco*, 1957, Guadalajara. Talleres de la Universidad de Guadalajara.

Entrevistas: con el Profr. Ignacio Martínez, quien aportó verbalmente valiosos datos.